

por entre las piernas para llegar al malecón). Ah! no! tú no, eso no!.. Esta es la tercera vez que tratas de nacer antes de tiempo.... Que no te vuelva a suceder esto, porque entonces será la eterna espera cerca de mi hermana la eternidad; y ya tú sabes que allí no se divierte uno.... Pero, vamos, estamos prontos?... Está todo el mundo en su puesto?... (Recorriendo con la mirada a los niños reunidos en el malecón o sentados ya en la galera). Me falta uno todavía.... En vano se esconde, lo diviso entre la muchedumbre.... A mí no me engaña.... Vamos, tú, el chico a quien llaman el Enamorado, dí adiós a tu amada....

Los chicos a quienes se llama «los Enamorados» enlazados tiernamente y con el rostro lívido de desesperación, se adelantan hacia el Tiempo y arrodillan a sus pies.

PRIMER NIÑO.— Señor Tiempo, dejadme partir con él!....

SEGUNDO NIÑO.— Señor Tiempo, dejadme permanecer con ella!....

EL TIEMPO.— Imposible!.... No nos quedan más que trescientos noventa y cuatro segundos....

PRIMER NIÑO.— Prefiero no nacer!....

EL TIEMPO.— No se puede elegir!

SEGUNDO NIÑO. (Suplicante).— Señor Tiempo, llegaré demasiado tarde!....

PRIMER NIÑO.— Ya no estaré allí cuando ella descienda!....

SEGUNDO NIÑO.— Ya no lo veré más!....

PRIMER NIÑO.— Quedaremos solos en el mundo!..

EL TIEMPO.— Nada tengo que ver con eso.... Reclamad ante la Vida.... Yo, reuno o separo, según lo que se me ordena.... (Asiendo a uno de los niños). Ven!....

PRIMER NIÑO. (Agitándose).— No, no, no!.... Ella también!....

SEGUNDO NIÑO. (Agarrándose de los vestidos del primero).— Dejadle!.... Dejadle!....

EL TIEMPO.— Pero veamos, no es para morir, es para vivir!.... (Llevándose consigo al primer niño). Ven!....

SEGUNDO NIÑO. (Tendiendo aturdidamente los brazos al niño que se va).— Un signo!.... Un solo signo!.... Dime cómo volver a encontrarte!....!

PRIMER NIÑO.— Te amaré siempre!..

SEGUNDO NIÑO.— Seré la más triste!.. . Tú me reconocerás!....

Cae y queda tendida en el suelo.

EL TIEMPO.— Harías mucho mejor esperando... .

Y ahora, eso es todo.... (Consultando su salvadera). No más que sesenta y tres segundos nos faltan.... (Últimas y violentas oleadas entre los niños que parten y que quedan. Hay cambio de adioses precipitados.—«Adiós, Fedro!.... Adiós, Juan!.....—Tienes todo lo que te hace falta?....—Anuncia mi pensamiento!....—No has olvidado nada?.....—Trata de reconocermel!....—Te volveré

a encontrar!....—No pierdes tus ideas?....—No te inclines demasiado sobre el Espacio!....— Dadme noticias tuyas!....—Se dice que no se puede!....— Sí, sí, ensaya siempre!....—Trata de decir si es hermoso!....—Yo iré a tu encuentro!....—Yo naceré sobre un trono,» etc.—Agitando sus llaves y su hoz).—Bastante! bastante!.....Se leva el ancla!.....

Pasan y desaparecen las velas de la galera..... Oyense alejarse los gritos de los niños en la galera. «Tierra!.....Tierra!.....Yo la veo!.....Es bella!.....Es clara!.....Es grande!.....» Después, como surgiendo del fondo del abismo, un canto en extremo distante de alegría y de espera.

TYLTYL. (A la Luz).—Qué es eso?....No son ellos los que cantan..... Diríase que son otras voces.....

LA LUZ.—Sí, es el canto de las Madres que vienen a su encuentro.....

No obstante, el Tiempo vuelve a cerrar las puertas opalinas. Se vuelve para dirigir una última mirada a la sala, y, de súbito, distingue a Tytyl, Mytyl y La Luz.

EL TIEMPO. (Estupefacto y furioso).—Qué es esto?....Qué hacéis aquí?....Quiénes sois?... Por qué no sois azules?..... Por dónde habéis entrado?

Avanza amenazándolos con la hoz.

LA LUZ. (A Tytyl).—No respondas!.... Tengo el Pájaro Azul!..... Está oculto bajo mi manto..... Escapémonos..... Da vuelta al Diamante. Nos perderá de vista.....

Se deslizan a la izquierda, entre las columnas del primer plano.

TELÓN.

ACTO SEXTO.

UNDÉCIMO CUADRO.

El Adiós.

La escena representa un muro con una puertecilla. Apunta el día.

LA LUZ.—No adivinarás nunca en donde estamos....

TYLTYL.—Ciertamente no, la Luz, puesto que no sé....

LA LUZ.—No reconoces este muro y esta puertecilla?

TYLTYL.—Es una pared roja y una puertecita verde....

LA LUZ.—Y eso no te trae algún recuerdo?....

TYLTYL.—Recuérdame que el Tiempo nos puso a la puerta....

LA LUZ.—Qué extraño es uno cuando sueña.... No se reconoce ni la propia mano....

TYLTYL.—Quién es quién sueña?... Soy yo?....

LA LUZ.—Tal vez yo.... Quién sabe?.... Mientras tanto, este muro circunvala una casa que has visto más de una vez desde tu nacimiento....

TYLTYL.—Una casa que he visto más de una vez?

LA LUZ.—Pues sí, pequeño dormido!.. Es la casa que abandonamos una noche, hace justamente un año, día por día....

TYLTYL.—Hace justamente un año?.... Pero entonces?....

LA LUZ.—No abras los ojos como grutas de zafiro.... Es la buena casa de los padres....

TYLTYL. (Acercándose a la puerta).— Pero yo creo.... Efectivamente.... Me parece.... Esta puertecita.... Reconozco la aldabilla.... Están aquí ellos?..... Estamos cerca de mamá?..... Quiero entrar en seguida!..... Quiero abrazarla en seguida!.....

LA LUZ.—Un instante.... Duermen profundamente: no les despiertes con sobresalto.... Además, la puerta no se abrirá hasta cuando la hora suene....

TYLTYL.—Qué hora?.... Hay que esperar mucho tiempo?....

LA LUZ.—Ay! no!..... algunos pobres minutos....

TYLTYL.—No te sientes dichosa de regresar?.... Qué tienes, pues, la Luz?.... Estás pálida, parece que estás enferma.....

LA LUZ.—Nada es, hijo mío..... Me siento un poco triste, porque voy a separarme de vosotros....

TYLTYL.—A separarte?.....

LA LUZ.—Es necesario..... Ya nada tengo que hacer aquí; ha concluido el año; el Hada va a volver a pedirte el Pájaro Azul....

TYLTYL.—Pero ese Pájaro Azul yo no lo tengo!.. El del Recuerdo se puso negro, el del Porvenir se puso rojo, murieron los de la Noche, y no pude coger el de la Selva.... Acaso es culpa mía si cambian de color, si mueren o si se escapan?.... Se enojará el Hada y qué dirá?....

LA LUZ.—Hicimos cuanto pudimos.... Hay que creer que el Pájaro Azul no existe; o que cambia de color cuando se le pone en la jaula....

TYLTYL.—En dónde está la jaula?....

EL PAN.—Amo, aquí.... Se confió a mis diligentes cuidados durante este largo y peligroso viaje; hoy que mi misión concluye, os la restituyo, intacta y bien cerrada como la recibí... (Como un orador que toma la palabra).— Ahora, en nombre de todos, séame permitido agregar algunas palabras....

EL FUEGO.—No tiene la palabra!....

EL AGUA.—Silencio!....

EL PAN.—Las malévolas interrupciones de un enemigo despreciable, de un envidioso rival! (Levantando la voz) no me impedirán cumplir mi deber hasta el fin.... En nombre de todos, pues....

EL FUEGO.—En el mío no... Yo tengo una lengua!....

EL PAN.—.... En el nombre de todos, pues, y con una emoción reprimida, pero sincera, y pro-

funda me despido de los dos niños predestinados, cuya alta misión hoy se termina. Al decirles adiós con toda la aflicción y con toda la ternura que una mutua estima....

TYLTYL.—Cómo?... Dices adiós?... También nos abandonas tú?...

EL PAN.—Ay! así es preciso.... Me alejo de vosotros, es verdad; pero la separación será sólo aparente, no me escucharéis hablar....

EL FUEGO.—No será eso una desgracia!...

EL AGUA.—Silencio!...

EL PAN. (Con dignidad).—Eso no me alcanza....

Os decía, pues: no me escucharéis, no me veréis más bajo mi forma animada.... Van a cerrarse nuestros ojos a la vida invisible de las cosas; allí estaré siempre en la artesa, bajo la tabla, sobre la mesa, al lado de la sopa, yo que soy, me atrevo a decirlo, el más fiel comensal y el más antiguo amigo del Hombre....

EL FUEGO.—Bien y yo?....

LA LUZ.—Veamos, pasan los minutos, se acerca la hora que nos hará volver al silencio.... Apresuraos a abrazar a los niños....

EL FUEGO. (Precipitándose).—Primero yo, primero yo!..... (Abraza con violencia a los niños). Adiós Tyltyl y Mytyl!.... Adiós, queridos niños.... Acordaos de mí si alguna vez necesitais llevar el Fuego a alguna parte....

MYTYL.—Ay! ay!.... Me quema!....

TYLTYL.—Ay! ay!.... Me enciende la nariz!....

LA LUZ.—Veamos, el Fuego, moderad un poco vuestros transportes.... Ahora no estáis en la chimenea....

EL AGUA.—Qué torpe!....

EL PAN.—Qué mal educado!....

EL AGUA. (Acercándose a los niños).—Os abrazaré sin haceros mal, tiernamente, hijos míos....

EL FUEGO.—Tened cuidado, eso moja!....

EL AGUA.—Yo soy amante y dulce; soy buena para los hombres....

EL FUEGO.—Y los ahogados?....

EL AGUA.—Amad las Fuentes, escuchad los Riachuelos.... Yo siempre estaré allí....

EL FUEGO.—Todo lo ha inundado!....

EL AGUA.—Cuando por la tarde os sentéis al borde de los Manantiales—más de uno hay aquí en la Selva—procurad comprender lo que tratan de decir.... No puedo más.... Me sofocan las lágrimas y me impiden hablar....

EL FUEGO.—No lo parece!....

EL AGUA.—Acordaos de mí cuando miréis la garrafa.... Me encontrareis igualmente en la tinaja, en la regadera, en la cisterna y en el tubo....

EL AZÚCAR. (Naturalmente hipócrita y dulzón).—Si queda un lugarcito en vuestra memoria, recordad que a veces mi presencia os fué dul-

Se les separa enérgicamente.

ce....No puedo deciros más....Contrarias son las lágrimas a mi temperamento, y me hacen mucho daño cuando caen a mis pies..

EL PAN.—Jesuita!....

EL FUEGO. (Chillando).—Confites!caramelos!....

TYLTYL.—Pero qué se han hecho Tylita y Tylo?
.... En dónde están?....

En el momento mismo óyense gritos agudos proferridos por la Gata.

MYTYL. (Alarmada).—Es Tylita quien llora!.. Le han hecho daño!....

Entra corriendo la Gata, erizada, despeinada, con los vestidos desgarrados apoyando el pañuelo en una mejilla, como si tuviese dolor de muela. Lanza gemidos coléricos y está perseguida de muy cerca por el Perro que la anonada a cabezazos, puñetazos y puntapiés.

EL PERRO. (Golpeando a la Gata).—Bueno!... Tienes bastante?....Quieres más todavía?....

Ahí tienes!.... Ahí!....

LA LUZ, TYLTYL Y MYTYL. (Precipitándose para separarlos).—Tylo!.... Estás loco?.... Qué es eso?.... Agáchate!....Quieres concluir!... Se ha visto nunca!....Aguarda! aguarda!...

LA LUZ.—Qué es eso?.... Qué ha pasado?....

LA GATA. (Lloriqueando y enjugándose los ojos).—Es él, señora Luz.... Me ha injuriado, ha puesto clavos en mi sopa, me ha tirado de la cola,

me ha hecho rodar a golpes y por nada, nada del todo, nada del todo!....

EL PERRO. (Imitándola).—Nada del todo, nada del todo!.... (A media voz, haciéndole una mueca). Es igual, te dí tu merecido, tu merecido y bastante, y tendrás más todavía!....

MYTYL. (Estrechando la Gata en sus brazos).— Mi pobre Tylita, dime a dónde te ha hecho daño.... Voy a llorar también!....

LA LUZ. (Al Perro, severamente).—Vuestra conducta es tanto más indigna cuanto que habéis elegido para darnos este triste espectáculo el momento, ya bastante penoso por sí mismo, en que vamos a separarnos de estos pobres niños....

EL PERRO. (De súbito apaciguado).—A separarnos de estos pobres niños!....

LA LUZ.—Sí, la hora que sabéis va a sonar.... Vamos a volver de nuevo al Silencio.... Ya no podremos hablar más....

EL PERRO. (Lanzando repentinamente verdaderos alidos de desesperación y abalanzándose sobre los niños a quienes anonada a caricias violentas y tu multuosas).—No, no!....No quiero!...No quiero!.... Hablaré siempre!....No es cierto que ahora me comprendereis, diosito mío?.... Sí, sí, sí!.... Y nos lo diremos, todo, todo, todo!.... Y seré juicioso.... Aprenderé a leer, a escribir y a jugar al dominó!.... Y estaré

siempre muy limpio....No robaré más nada en la cocina....Quieres que ejecute alguna cosa que asombre?....Quieres que abrace a la Gata?....

MYTLY. (A la Gata).—Y tú, Tylita?....No tienes nada que decirnos?

LA GATA. (Picada, enigmática).—Os amo a ambos tanto como lo mereceis....

LA LUZ.—Ahora, hijos míos, a mi vez, os daré mi último beso....

TYLTYL y MYTYL. (Cogiéndose al vestido de la Luz).

—No, no, no, la Luz....Quédate aquí, con nosotros!....Papá no dirá nada....Contaremos a mamá que tú has sido buena....

LA LUZ.—Ay!, no puedo....Nos está vedada esta puerta y debo abandonaros....

TYLTYL.—Adónde irás tú sola?

LA LUZ.—No muy lejos, hijos míos; aquí al país del Silencio de las cosas....

TYLTYL.—No, no, no quiero....Nos iremos contigo....Yo diré a Mamá....

LA LUZ.—No lloréis, queridos míos....No tengo voz como el Agua: sólo tengo la claridad que el Hombre no escucha....Pero sobre él vigilo hasta el fin de los días....Recordad que soy yo quien os habla en cada rayo de luna, que se derrama en cada estrella que sonríe, en cada aurora que se levanta, en cada lámpara que se enciende, en cada pensamiento

bueno y limpio de vuestra alma.... (Se oyen las ocho detrás del muro).—Escuchad!...Se oye la hora!....Adiós!....Se abre la puerta!.... Entrad, entrad, entrad!....

Empuja a los niños hacia la puertecilla que acaba de entreabrirse y que tras ellos se cierra. Enjuga el Pan una lágrima furtiva, el Azúcar, el Agua, bañada en lágrimas, etc., huyen precipitadamente, desaparecen a derecha e izquierda, entre bambalinas. Aullidos del Perro entre bastidores. Queda vacía la escena un instante, luego la decoración que representa el muro de la puertecilla se abre por el medio, para dejar en descubierto el duodécimo cuadro.

DUODÉCIMO CUADRO

El despertar.

El mismo interior que en el primer cuadro, pero todo, los muros, la atmósfera, allí parece incomparable, hechiceramente más fresco, más riente, más feliz. La luz del día se filtra alegremente, a través de las hendiduras de los postigos cerrados.

A la derecha, en el fondo de la pieza, en sus dos camitas, Tyltyl y Mytyl duermen profundamente. La Gata, el Perro y los Objetos se hallan en el lugar que ocupaban en el primer cuadro, antes de la visita del Hada. Entra la Madre Tyl.

LA MADRE TYL. (Con una voz alegremente regañona).

—Arriba, vamos arriba, perezocillos!... No teneis vergüenza?... Ya dieron las ocho, el sol está más alto que la selva!... Dios mío cómo duermen, cómo duermen!... Se inclina y besa a los niños).—Están rosados... Tyltyl huele a alhucema, Mytyl a lirio del valle... (Besándolos más). Cómo nos traen dicha los niños!... Sin embargo no pueden dormir hasta medio día... No puede unohacerles perezosos... Además, estoy cansada de decir que eso no es bueno para la salud... (Moviendo suavemente a Tyltyl). Vamos, vamos, Tyltyl!...

TYLTYL. (Despertándose).—Qué?... La Luz?...

A dónde está?... No, no te vayas....

LA MADRE TYL.—La Luz?... por cierto que allí

está... Y no hace tan poco tiempo... Hay tanta claridad como a medio día, aunque los postigos están cerrados... Espera un poco a que les abra... (Corre los postigos, la deslumbrante claridad del pleno día invade el aposento). Aquí está!... Qué es lo que tienes?... Pareces estar deslumbrado....

TYLTYL. (Frotándose los ojos).—¡Mamá, mamá!... Eres tú!...

LA MADRE TYL.—Ya lo creo que soy yo... Quién quieres que sea?....

TYLTYL.—Eres tú... Sí, eres tú....

LA MADRE TYL.—Sí, soy yo... No he cambiado de rostro durante la noche... por qué me miras como un asombrado?... Tengo acaso la nariz al revés?....

TYLTYL.—¡Oh! cuán bueno es volver a verte!... Hace tanto tiempo, tanto tiempo!... Déjame que te bese enseguida... Más, todavía más!... Y luego, esta es mi cama!... Estoy en la casa!....

LA MADRE TYL.—¿Qué tienes?... No te despiertas?... Estás enfermo tal vez?... Veamos, enséñame la lengua... Vamos, levántate pues y vístete....

TYLTYL.—Vaya! estoy en camisa!...

LA MADRE TYL.—Por supuesto, ponte los pantalones y tu saco... Allí están, sobre la silla....

TYLTYL.—Y así he hecho yo todo mi viaje?....

LA MADRE TYL.—¿Cuál viaje?.....

TYLTYL.—Pues el de este año pasado....

LA MADRE TYL.—¿El año pasado?.....

TYLTYL.—Sí, pues!..... En Navidad, cuando partí....

LA MADRE TYL.—Cuando partiste? . . . Si no has salido del cuarto. . . . Te acosté anoche y te encuentro ahora en la mañana. . . . Habrás soñado todo eso? . . .

TYLTYL.—¡Pero no comprendes! Fué el año pasado, cuando partí con Mytyl, el Hada la Luz. Es muy buena la Luz! El Pan, el Azúcar, el Agua, el Fuego siempre estaban riñendo. . . . ¿Te has enfadado? No has estado muy triste? . . . Y qué ha dicho Papá? . . . No podía rehusar. . . . Dejé un billete con la explicación. . . .

LA MADRE TYL.—¿Qué es eso que estás contando? De seguro que estás enfermo o que duermes todavía. . . . (Le da una amistosa palmada). Anda, despiértate. . . . ¿Veamos, te sientes mejor?

TYLTYL.—Pero mamá, te lo aseguro. . . . Tú eres quien duerme todavía. . . .

LA MADRE TYL.—¡Cómo! que duermo todavía? . . . Levantada estoy desde las seis. . . . Hice ya la limpieza y encendí el fuego. . . .

TYLTYL.—Pues pregunta a Mytyl si no es verdad. . . ¡Ab! qué de aventuras hemos tenido! . .

LA MADRE TYL.—¿Cómo, Mytyl? Qué es esto, pues?

TYLTYL.—Ella estaba conmigo. . . . Hemos vuelto a ver al abuelo y a la abuela. . . .

LA MADRE TYL. (Cada vez mas aturdida).— Abuelo y abuela?

TYLTYL.—Sí, en el País del Recuerdo. . . . Estaba en nuestro camino. . . . Han muerto, pero tienen buena salud. . . . Abuela nos ha hecho un pastel de ciruelas. . . . Y luego los hermani-

tos: Roberto, Juan, su trompo, Magdalena y Petrita, Paulina y también Riquilla. . . .

MYTYL.—Riquilla gatea!

TYLTYL.—Paulina tiene siempre su botón en la nariz. . . .

MYTYL.—A tí también te vimos ayer en la tarde. .

LA MADRE TYL.—¿Ayer en la tarde? No es muy extraño, puesto que te acosté. . . .

TYLTYL.—No, no, en los jardines de las Dichas, tú estabas más bella, pero eras muy parecida a tí. . . .

LA MADRE TYL.—¿El jardín de las Dichas? No conozco eso. . . .

TYLTYL. (Contemplándola, besándola después).—Sí, parecías más bella, pero te amo más así. .

MYTYL. (Besándola igualmente).—Yo también, yo también. . . .

LA MADRE TYL. (Enternecida, pero muy inquieta).—Dios mío! Qué es lo que tienen? Voy a perderles también, como perdí los otros! . . (Súbitamente enloquecida, llama). ¡Papá Tyl! Papá Tyl! Venid, pues! Los chicos están enfermos!

Entra el Padre Tyl, muy tranquilo, con un hacha en la mano.

EL PADRE TYL.—¿Qué hay?

TYLTYL Y MYTYL. (Acercándose gozosamente para besar a su padre).—Mira, Papá! Es Papá! Buenos días, Papá! Has trabajado bien este año?

EL PADRE TYL.—¿Y bien, qué? Qué es eso? . . . No tienen aspecto de enfermos; y presentan muy buena cara. . . .

LA MADRE TYL. (Llorosa).—No hay que fiarse. . . . Será como con los otros. . . . Tenían muy

buena cara también, hasta el fin; y luego el buen Dios me los arrebató.... ¡No sé lo que tienen!.... Les había acostado muy tranquilamente anoche y ahora, en la mañana, cuando se despiertan, todo está mal.... No saben lo que dicen; hablan de un viaje.... Han visto a la Luz, al abuelo, a la abuela, que han muerto, pero que tienen buena salud....

TYLTYL.—Pero abuelo siempre tiene su pierna de palo....

MYTYL.—Y abuela sus reumatismos....

LA VECINA TYL.—Lo oyes?.... Corre a buscar el médico!....

EL PADRE TYL.—Pues bien, no.... No han muerto todavía.... Vamos a ver.... (Llaman a la puerta de la casa). Entrad!

Entra la Vecina, viejecita que se parece al Hada del primer acto y que anda apoyándose en un bastón.

LA VECINA.—Buenos días y buena fiesta para todos!

TYLTYL.—Es el Hada Beryluna!

LA VECINA.—Vengo a buscar un poco de fuego para mi olla de fiesta.... Fresquito hacía esta mañana.... Buenos días, hijos, va eso bien? ...

TYLTYL.—Señora el Hada Beryluna, no encontré el Pájaro Azul....

LA VECINA.—Qué dice?....

LA MADRE TYL.—No me habléis de ellos, señora Berlingot.... No saben lo que dicen.... Están así desde que despertaron.... Han bebido de comer algo que les ha caído mal....

LA VECINA.—Y bien, Tytyl, no reconoces a la madre Berlingot, a tu vecina Berlingot?....

TYLTYL.—Sí, señora. Sois el Hada Beryluna... No estáis enfadada?...

LA VECINA.—Bery.... qué?....

TYLTYL.—Beryluna.

LA VECINA.—Berlingot, quieres decir Berlingot....

TYLTYL.—Beryluna, Berlingot, como queráis, señora.... Pero Mytyl lo sabe bien....

LA MADRE TYL.—Y lo peor es que Mytyl también....

EL PADRE TYL.—Bah!, bah!.... Eso pasará; les daré algunas palmadas....

LA VECINA.—No hagáis, no vale la pena.... Conozco eso; son rastros de ensueños.... Habrán dormido expuestos a un rayo de luna.... Mi nieta que está muy enferma a menudo se pone así....

LA MADRE TYL.—A propósito, como sigue la nieta?

LA VECINA.—Así, así.... No puede levantarse.... Dice el doctor que son los nervios... No obstante sé lo que la curaría.... Esta mañana me lo pedía para su fiesta de Navidad; es una idea que tiene....

LA MADRE TYL.—Sí, yo sé, es siempre el pájaro de Tytyl.... Y bien, Tytyl, no vas a dársele al fin a esa pobre nieta?....

TYLTYL.—Qué, Mamá?....

LA MADRE TYL.—Tu pájaro.... Para el caso que tú le haces.... Ni siquiera lo miras.... y ella muere de deseos de tenerle desde hace mucho tiempo!....

TYLTYL.—Vamos, es verdad, mi pájaro.... En dónde está?.... Ah! pero allí está la jaula!.... Mytyl, ves tú la jaula?.... Es la que llevaba

el Pan.... Sí, sí, es la misma; pero no hay más que un pájaro.... Se habrá comido al otro?... Hola, hola!.... Pero es azul!.... Pero es mi tortolilla! ... Está más azul que cuando partí.... Pero este es el Pájaro Azul que andábamos buscando!.... Hemos caminado tan lejos y estaba aquí!.... Ah! esto en asombroso!.... Mytyl, ves tú el pájaro?.... Qué diría la Luz?... Voy a descolar la jaula.... (Sube a una silla y descuelga la jaula que ofrece a la Vecina): Aquí está, señora Berliogont ... No es del todo azul; pero llegarás serlo, lo veréis.... Pero llevadla pronto a vuestra nieta.....

LA VECINA.—Cómo?... De veras?... Me la dais así? y por nada?... Dios mío! cuán feliz va a ser!.... (Abrazando a Tytyl). Quiero abrazarte!.... Me voy!.... Me voy!....

TYLTYL.—Sí, sí; id presto.... Algunos hay que cambian de color....

LA VECINA.—Volveré a contaros lo que ella diga.... (Sale).

TYLTYL. (Después de haber mirado largamente entorno de sí).—Papá, mamá, qué habéis hecho en la casa?... Es la misma cosa; pero mucho más bella....

EL PADRE TYL.—Cómo, está más bella?....

TYLTYL.—Pues sí, todo está recién pintado, todo hecho nuevo, todo reluce, todo está limpio.... El año anterior no estaba esto así....

EL PADRE TYL.—El año anterior?....

TYLTYL. (Yendo a la ventana).—Y cómo se ve la selva!.... Grande y bella!.... Diríase que es nueva!.... Cuán feliz está uno aquí!.... (Abriendo la artesa). En dónde está el Pan?....

Vaya, están bien tranquilos.... Y luego, allí está Tylo.... Buenos días, Tylo, Tylo!... Ah! qué bien te batiste!.... Te acuerdas de la selva?....

MYLTYL.—Y Tylita?... Me reconoce bien, pero no me habla....

TYLTYL.—Señor Pan..... (Palpándose la frente). Vaya, no tengo ya el Diamante! Quién me cogió mi sombrerito verde?... Tanto peor! ya no le necesito ... Ah! el Fuego!.... Es bueno!.... Chisporrotea, riendo para hacer rabiarse al Agua.... (Corriendo a la fuente). Y el Agua?... Buenos días, Agua..... Qué dice?... Habla siempre, pero ya no la comprendo tan bien....

MYTYL.—No veo el Azúcar....

TYLTYL.—Dios mío! cuán feliz soy, cuán feliz!....

MYLTYL.—Yo también, yo también!....

LA MADRE TYL.—Qué tienen estos para dar vueltas así?....

EL PADRE TYL.—Deja, pues, no te inquietes.... Juegan a ser felices....

TYLTYL.—Yo amaba sobre todo la Luz.... En dónde está su lámpara?... Se la puede encender?... (Mirando aun en torno suyo). Dios mío! qué bello es todo esto y cuán contento estoy!....

Llaman a la puerta de la casa.

EL PADRE TYL.—Entrad, pues!....

Entra la Vecina, llevando de la mano a una niña, de una belleza rubia y maravillosa, que oprime en sus brazos la tortolilla de Tytyl.

LA VECINA.—Ved el milagro!....

LA MADRE TYL.—No es posible!.... Anda!....

LA VECINA.—Anda!.... Es decir, danza, corre,

vuela!... Cuando vió el pájaro, saltó de este alto, hacia la ventana, para ver a la luz si era la tortolilla de Tytyl... Y después pff!... a la calle, como un ángel... A penas si podía seguirla....

TYLTYL. (Acercándose, maravillado).—Oh! cómo se parece a la Luz!...

MYLTYL.—Es más pequeña....

TYLTYL.—Seguramente.... Pero crecerá....

LA VECINA.—Qué dicen?... Todavía no anda es to bien?....

LA MADRE TYL.—Ya eso va mejor, va pasando... Cuando se desayunen, no quedará nada....

LA VECINA. (Empujando a la niña en los brazos de Tytyl).—Vamos, anda, hijita, ve a dar las gracias a Tytyl....

Tytyl, de súbito intimidado, retrocede un paso.

LA MADRE TYL.—Y bien, Tytyl, qué te pasa?... Tienes miedo a la niña?... Anda, abrázala.... Vamos, un largo beso.... Otro mejor.... Tú tan despreocupado habitualmente!.... Otro más!.... Pero qué es lo que tienes?... Diríase que vas a llorar....

Tytyl, después de haber besado tímidamente a la niña, queda un momento en pie delante de ella, y ambos niños se miran sin decirse nada; luego, Tytyl, acariciando la cabeza del pájaro:

TYLTYL.—Es bastante azul?....

LA NIÑITA.—Sí, yo estoy contenta....

TYLTYL.—He visto otros más azules.... Pero los completamente azules, tú lo sabes, no puede uno atraparlos....

LA NIÑITA.—Eso no importa, éste es muy bonito....

TYLTYL.—Ha comido?....

LA NIÑITA.—Todavía no.... Qué come?....

TYLTYL.—De todo; trigo, maíz, cigarras....

LA NIÑITA.—De qué manera come?....

TYLTYL.—Por el pico, vas a verlo, te voy a enseñar....

Se acerca para tomar el pájaro de manos de la niña; ésta, instintivamente resiste, y aprovechándose de la vacilación de su gesto, se escapa la tortolilla y vuela.

LA NIÑITA. (Lanzando un grito de desesperación).—Mamá!... Partió!....

Rompe en sollozos.

TYLTYL.—No es nada.... No llores.... Lo volveré a prender.... (Avanzando en la escena y dirigiéndose al público). Si alguno lo encontrare de nuevo, querría devolvérmelo?... Necesitamos de él para ser felices más tarde....

TELÓN.



DIBUJO DE SATURNINO

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

A CARGO

de **MANUEL TOUSSAINT Y RITTER****MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA**

México.—Imprenta Victoria.—1916.

Bajo este título presenta la Universidad Popular Mexicana, reunidas en interesante folleto, la serie de conferencias con que honró la memoria de Cervantes, en el tercer centenario de su muerte.

Es muy digna de admiración y de ayuda decidida, la meritísima obra que la Universidad Popular viene desarrollando. A las sesiones verificadas en su local, verdaderos cursos libres, algunos memorables; a la serie de conferencias pronunciadas en distintos establecimientos, sigue la publicación de opúsculos relacionados con los mismos actos, a fin de hacer más intensa y duradera la difusión cultural.

Respecto del valor mismo de estas conferencias, es muy variable. Vemos, por ejemplo, que la primera no es, en resumen, sino un extracto de la vida de Cervantes, —malo, pues contiene errores hoy perfectamente aclarados, como afirmar que perdió la mano izquierda, cosa falsa—escrito en un estilo antiborrado de arcaísmos y en el que las cosas no son designadas por sus nombres, sino por perifrasis más o menos alambicadas: Fray Luis de León—el enorme místico maestro *en* Salamanca; el Vesubio—el histórico volcán que destruyó Pompeya; etc. ¡Y pensar que hay quien crea que es ésto escribir buena prosa!

CVLTVRA

SELECCION
DE BUENOS
AUTORESANTIGVOS
Y
MODERNOS

SOR JVANA YNES DE LA CRVZ



ToMo I.

MEXICO

NVM. 6